

No hay eficacia revolucionaria, porque la «Gaceta es un concepto y una práctica del poder, contra-revolucionario en su principio». (Jean-Paul Sartre)

No se busca, entonces, la eficacia de un saber que conduce a congelar una posibilidad de futuro movimiento. El hecho mismo de enunciar aquí las posibilidades de lectura que hay en el Quijote debe conducir a mostrar los aporamientos de una obra en la cual la fuerza reside, justamente, al lado opuesto de lo cristalizado que todo discurso racional, eficaz, mayor, busca establecer. Más bien, un material "sujeto" que un análisis lineal.

El Quijote es, por su naturaleza misma, un lenguaje polimorfo. Se trata, entonces, de formar parte de ese aporamiento una vez que, al mismo nivel que otros, sea más bien una presencia. Porque siempre será mejor la duda en vez de la certeza, la respuesta provisoria en vez de la definitiva, los caminos más que el fin. Siempre será mejor, en fin, el lancear en vez de la línea.

Pero, ¿qué comenzar con conciencia tan próxima a la elaboración de una teoría en vez de ser el Quijote y salir a "desfacer entuertos"? Tal vez sea para mejor desplazarse en una esfera donde lo teórico no es más que voluntad interior, ocasión de expansión horizontal, argumento prefabricándose a sí mismo como vacío, como ausencia. Porque el Quijote es el espacio más de un signo que se mover. Uno: totalizador de todos los bordes de una producción de series interiores y posibles de ser recordadas por la disposición misma de las series en su visión unificada. Pero, hay algo que no marcha en la adecuación que este discurso quiere hacer: una amplitud en el recorrido, una dispersión del poder que al principio produce la ilusión.

1 Dos veces personaje novelesco

El discurso de un saber finito se transforma en discurso de un saber inacabado, dinámico de su objeto, perdido en devotos y manuales que no tienen a ninguno parir, pero que conservan la apariencia de ser, totalidad, argumentación. El discurso de este discurso es la experiencia de no poder reconocerse a sí mismo, de entenderse como si fuera otro.

El ensuciado no quiere a la demostración, la teoría o aquel que lo sostiene. En ese instante, el caso deslizado al interior de la máquina produce la búsqueda infructuosa del discurso de su identidad como discurso. Cuando la teoría deviene insuperable no es un reposo el que produce el cambio (como en la trinidad, tradicional, que es un desplazamiento). La teoría se desliza en la normalidad y la cambia desplazándose. Es una máquina la que se produce, pero invisible. Una máquina que cambia la cantidad del acontecimiento transformándolo en pura acontecimiento. Es invisible porque el acontecimiento se produce de manera silenciosa, utilizándose como si se tratara de algo esperado; no es más que un deslizarse de un momento en otro, pero como diferente.

El Quijote es la figura de esta ruptura, de este quiebre: es la expresión de una fuga al interior de un sistema de códigos que es el mundo; al tener conciencia y grandes palabras en parte inventadas en la conciencia. En una especie de eficacia de la ineficacia; del otro lado de la utilidad.

El Quijote es el ensuciado por excelencia, y como tal, dormido y sueñe de todo tipo. Todo es posible para él (en el ensuciado), pero nada marcha (en la demostración). La realidad no es más una sola línea que deviene el espacio donde toda línea es adormida. Especie de totalidad en el hecho que empuja al Quijote a hacerse don Quijote: la lectura de una lectura (los libros de caballería).



El Quijote: una política de enamorado

CRISTIAN VILA

Vencedor porque es vencido y alto porque cae, el Quijote polisémico nunca deja de provocar lecturas y de despertar evocaciones como si sus sueños se cumplieran en ello. Por fidelidad al amor.

¿Diferencia sabiduría y lazos de Cervantes al hacer su Quijote dos veces personaje novelesco? El estilo ya es la respuesta: ensuciado y la devoción totalizando cuando para el acto quiere ser como los personajes de sus lecturas y gustará la realidad de sus lecturas siendo la expresión "correcta" de éstas. La ficción deviene realidad otra y la realidad no sería igual más que para ficción, más que máscara para congelar el sentido de esta misma realidad que el caballero andante la devolvió. Desde ese momento, máscara, nada más que multiplicación, sólo palabras, sólo movimiento.

Nada de territorialización, tampoco, en el Quijote: él es caballero andante. Andante, no decir, en movimiento perpetuo, en desplazamiento permanente. Y aunque se reclame de un lugar definido, dicho lugar no es más que pura forma poco importa su existencia real. En ese sentido, también, hay que considerar que la Mancha es aquí menos importante que la blasfemia. Ella es el verdadero "lugar" de donde el Quijote viene: el amor es así, como realidad en sí misma, el amor. Pero la blasfemia no existe más que como evocación que por sí misma es motivo de esta errancia y más aún ella es motivo de exilio.

El Quijote, una política de enamorado [artículo] Cristián Vila Riquelme.

AUTORÍA

Vila, Cristián

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Quijote, una política de enamorado [artículo] Cristián Vila Riquelme.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa